**CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA**

**† DOMINGO QUINTO DE CUARESMA**

**RITOS INICIALES**

Animador/a:

En este quinto Domingo de Cuaresma, la Palabra de Dios nos invita a reflexionar sobre las situaciones de muerte en nuestra sociedad. En estos tiempos de la pandemia del Covid-19; es hora de ponernos en unidad como sociedad y decir que estamos vivos como cuando Jesús le dijo a Lázaro, levántate.

Con fe y esperanza, iniciamos nuestra celebración, cantando.

Mientras el sacerdote transmite la celebración, los participantes velarán por participar con el debido cuidado. Procurando un espacio tranquilo y una atenta participación en cada uno de los ritos.

**SALUDO DEL PRESIDENTE – Misal**

**MOMENTO PENITENCIAL**

Previa invitación del presidente de la celebración, se realiza el acto penitencial en la forma acostumbrada. Se puede entonar: Señor ten piedad. Posteriormente, se reza la oración colecta.

Desde el miércoles de cenizas y durante el tiempo de Cuaresma no se recita ni se canta «Gloria», a excepción de la solemnidad de san José.

**ORACIÓN COLECTA**

Presidente:

Señor y Dios nuestro,
te rogamos que tu gracia nos conceda
participar generosamente de aquel amor
que llevó a tu Hijo a entregarse a la muerte
por la salvación del mundo.
Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Asamblea: Amén.

**LITURGIA DE LA PALABRA**

Animador/a:

Hoy las tres lecturas bíblicas apuntan al mismo y gozoso mensaje: la vida. Tanto Ezequiel para su pueblo, como Pablo para sus lectores como, sobre, todo, el evangelio con el relato de Lázaro, nos aseguran que nuestro destino es la vida.

Abramos nuestro corazón para escuchar atentamente la Palabra de Dios, que es Palabra de vida y salvación.

Se procura el cuidado, decoro y preocupación al momento de proclamar la Palabra de Dios. Se proclama la Primera lectura; a continuación, se canta el salmo; y terminado el salmo, le sigue la proclamación de la Segunda lectura.

Al término de la Segunda lectura, todos se disponen a la proclamación del Evangelio.

**Primera lectura**

**Lectura de la profecía de Ezequiel     37, 12-14**
Así habla el Señor:

Yo voy a abrir las tumbas de ustedes, los haré salir de ellas, y los haré volver, pueblo mío, a la tierra de Israel. Y cuando abra sus tumbas y los haga salir de ellas, ustedes, mi pueblo, sabrán que yo soy el Señor.

Yo pondré mi espíritu en ustedes, y vivirán; los estableceré de nuevo en su propio suelo, y así sabrán que yo, el Señor, lo he dicho y lo haré -oráculo del Señor-.

**Palabra de Dios.**

**Salmo 129, 1-5. 6c-8**
**R. En el Señor se encuentra la misericordia**
Desde lo más profundo te invoco, Señor.
¡Señor, oye mi voz!
Estén tus oídos atentos
al clamor de mi plegaria. R.

Si tienes en cuenta las culpas, Señor,
¿quién podrá subsistir?
Pero en ti se encuentra el perdón,
para que seas temido. R.

Mi alma espera en el Señor,
y yo confío en su palabra.
Como el centinela espera la aurora,
espere Israel al Señor. R.

Porque en Él se encuentra la misericordia
y la redención en abundancia:
Él redimirá a Israel
de todos sus pecados. R.

**Segunda lectura**

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma     8, 8-11**
Hermanos:
Los que viven de acuerdo con la carne no pueden agradar a Dios. Pero ustedes no están animados por la carne sino por el espíritu, dado que el Espíritu de Dios habita en ustedes.

El que no tiene el Espíritu de Cristo no puede ser de Cristo. Pero si Cristo vive en ustedes, aunque el cuerpo esté sometido a la muerte a causa del pecado, el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús habita en ustedes, el que resucitó a Cristo Jesús también dará vida a sus cuerpos mortales, por medio del mismo Espíritu que habita en ustedes.

**Palabra de Dios.**

Animador/a: Nos ponemos de pie para la proclamación del Evangelio.

Sin Aleluya

**Evangelio**

**✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan     11, 1-45**

Había un hombre enfermo, Lázaro de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta. María era la misma que derramó perfume sobre el Señor y le secó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro era el que estaba enfermo. Las hermanas enviaron a decir a Jesús: «Señor, el que tú amas, está enfermo.» Al oír esto, Jesús dijo: «Esta enfermedad no es mortal; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.»

Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo, cuando oyó que este se encontraba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Después dijo a sus discípulos: «Volvamos a Judea.» Los discípulos le dijeron: «Maestro, hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y quieres volver allá?» Jesús les respondió: «¿Acaso no son doce la horas del día? El que camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; en cambio, el que camina de noche tropieza, porque la luz no está en él.»

Después agregó: «Nuestro amigo Lázaro duerme, pero yo voy a despertarlo.»
Sus discípulos le dijeron: «Señor, si duerme, se curará.» Ellos pensaban que hablaba del sueño, pero Jesús se refería a la muerte. Entonces les dijo abiertamente: «Lázaro ha muerto, y me alegro por ustedes de no haber estado allí, a fin de que crean. Vayamos a verlo.» Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: «Vayamos también nosotros a morir con él.» Cuando Jesús llegó, se encontró con que Lázaro estaba sepultado desde hacía cuatro días.

Betania distaba de Jerusalén sólo unos tres kilómetros. Muchos judíos habían ido a consolar a Marta y a María, por la muerte de su hermano. Al enterarse de que Jesús llegaba, Marta salió a su encuentro, mientras María permanecía en la casa. Marta dio a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas.»

Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará.» Marta le respondió: «Sé que resucitará en la resurrección del último día.» Jesús le dijo: «Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?» Ella le respondió: «Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo.» Después fue a llamar a María, su hermana, y le dijo en voz baja: «El Maestro está aquí y te llama.» Al oír esto, ella se levantó rápidamente y fue a su encuentro. Jesús no había llegado todavía al pueblo, sino que estaba en el mismo sitio donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban en la casa consolando a María, al ver que esta se levantaba de repente y salía, la siguieron, pensando que iba al sepulcro para llorar allí. María llegó adonde estaba Jesús y, al verlo, se postró a sus pies y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.»

Jesús, al verla llorar a ella, y también a los judíos que la acompañaban, conmovido y turbado, preguntó: «¿Dónde lo pusieron?» Le respondieron: «Ven, Señor, y lo verás.»
Y Jesús lloró. Los judíos dijeron: «¡Cómo lo amaba!» Pero algunos decían: «Este que abrió los ojos del ciego de nacimiento, ¿no podría impedir que Lázaro muriera?»
Jesús, conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra encima, y dijo: «Quiten la piedra.»

Marta, la hermana del difunto, le respondió: «Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto.» Jesús le dijo: «¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?» Entonces quitaron la piedra, y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: «Padre, te doy gracias porque me oíste. Yo sé que siempre me oyes, pero le he dicho por esta gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.»

Después de decir esto, gritó con voz fuerte: «¡Lázaro, ven afuera!» El muerto salió con los pies y las manos atadas con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: «Desátenlo para que pueda caminar.» Al ver lo que hizo Jesús, muchos de los judíos que habían ido a casa de María creyeron en Él.

**Palabra del Señor.**

HOMILÍA

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente:

Elevemos nuestras plegarias a Dios Padre; Él es Dios de vivos y no de muertos.

Animador/a: A cada invocación respondamos cantando:

**“La misericordia del Señor, cada día cantaré”**

Según se den las circunstancias, las aclamaciones pueden ser cantadas o recitadas. Por ello, se dan estas dos antífonas.

Animador/a: A cada invocación respondamos:

**¡Señor de la vida, escúchanos!**

1. Por la Iglesia, para que, encaminada hacia la celebración de la Pascua, sea fortalecida por la misma resurrección de Cristo. **Oremos.**
2. Por los que gobiernan las naciones, para sean conscientes del rol que la sociedad les ha asignado y sean verdaderos defensores de la nuestro país y de nuestras leyes. **Oremos.**
3. Por las familias que están divididas por la falta de perdón, para que Dios les conceda la gracia de la reconciliación. **Oremos.**
4. Por los enfermos, médicos y todos los hombres de ciencia que trabajan para recuperar la salud y prolongar la vida, que Jesús, único camino al Padre los sostenga y bendiga. **Oremos**
5. Por todos nosotros, para que seamos verdaderos testigos de la vida y la resurrección y sepamos asumir nuestro compromiso como ciudadanos activos. **Oremos.**

Presidente:

Padre, fuente de todo bien, mira a tus hijos que hoy acudimos a ti y, escuchando nuestras oraciones, fortalece en nosotros nuestra decisión de seguir más de cerca a tu Hijo Jesucristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Asamblea: Amén.

**LITURGIA DE LA EUCARISTÍA**

PRESENTACIÓN DE LOS DONES

Animador/a: Con el pan y el vino que acercamos al altar, presentamos también nuestros anhelos de vivir una sociedad donde se respeten las leyes, donde reine la armonía y la paz.

Se presentan Pan y Vino

**ORACION SOBRE LAS OFRENDAS**

Presidente:

Escúchanos, Dios todopoderoso,
y por este sacrificio purifica a estos hijos tuyos
que has iniciado en la fe cristiana.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea: Amén.

La liturgia de desarrolla conforme al Misal

**MOTIVACIÓN PARA LA COMUNIÓN**

Animador/a:

Jesús viene a nuestro corazón para llenarnos con su gracia. Hoy, cuando no tenemos posibilidad de acercarnos a recibir su Cuerpo del Señor, nos encomendemos a su ayuda y nos disponemos a hacer la Comunión Espiritual.

**Jesús mío, creo que Tú estás en el Santísimo Sacramento;**

**te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte ahora dentro de mi alma;**

**ya que no te puedo recibir sacramentalmente,**

**ven a lo menos espiritualmente a mi corazón.**

**Ahora, como si ya te hubiera recibido, me uno y me abrazo todo a ti**

**No permitas, Señor, que jamás me separe de ti. Amén.**

**ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Presidente:

Dios todopoderoso,
concédenos que podamos contarnos siempre
entre los miembros de Cristo,
cuyo Cuerpo y Sangre hemos recibido.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Asamblea: Amén.

**BENDICI{ON**

Presidente:

Padre, bendice a tu pueblo que espera en tu misericordia y concédele que obtenga lo que desea por tu inspiración.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Asamblea: Amén.